

***Calvino: profeta de la era industrial*, de André Biéler**

Alberto F. Roldán

(Argentina)

Introducción

André Biéler (1914-2006) fue, sin dudas, uno de los más profundos y autorizados intérpretes de Juan Calvino, sobre todo en las áreas de la sociedad y la política. Profesor de las facultades de teología de Lausana y Ginebra, Biéler produjo varios libros consagrados al estudio del pensamiento del gran reformador francés. Hasta ahora, en castellano, disponíamos del pequeño libro titulado: *El humanismo social de Calvino*¹ En esta nueva obra cuyo original francés data de 1964 y cuyo título es: *Calvin, prophète de l'ère industrielle: fondaments et méthode de l'éthique calvinienne de la société*,² que gracias a la editorial CUPSA de México, se nos ofrece en su versión en castellano, Biéler profundiza los temas ya abordados en la obra anterior. Con presentación de la doctora Martha García-Alonso que, curiosamente no es protestante pero se ha dedicado a estudiar el pensamiento político de Calvino, al constatar que en España se habla y escribe más de Martín Lutero que de Calvino y sospechar que este último es digno de ser estudiado a profundidad por lo que ella denomina “teología política”. En efecto, a partir de esa sospecha, García-Alonso ha publicado *La teología política de Calvino*, Barcelona: Anthropos, 2008 y, ahora, al prologar la obra de Biéler, señala que Calvino, no solamente participó en las instituciones religiosas, como teólogo, sino que también influyó como redactor clave de las *Ordenanzas políticas* que fueron adoptadas por el Consejo General de Ginebra del 23 de enero de 1543. La investigadora española destaca la importancia que Calvino le otorgó a las Dos Tablas de la Ley, lo cual “no sólo conserva la tranquilidad, el orden público y favorece la paz común, sino que debe defender el honor de Dios y proteger a su iglesia.”³

El nuevo libro de Biéler en castellano, se estructura, luego de una introducción del autor, en los siguientes cuatro capítulos:

- I. Una ética teológica cristo-céntrica
- II. Una ética bíblica acorde con el dinamismo de la historia
- III. Un método racional de análisis de los hechos socio-económicos

¹ André Biéler, *El humanismo social de Calvino*, trad. Antonio Césari Galés, Buenos Aires: Escatón, 1973. Original francés de 1961. La obra principal de Biéler se titula: *La pensée économique et sociale de Calvin*, Ginebra, 1959. Hay versiones en inglés y portugués. La traducción en castellano se estaría elaborado en la actualidad.

² André Biéler, *Calvino, profeta de la era industrial. Fundamentos y método de la ética calviniana de la sociedad*, trad. Luis Vázquez Buenfil, México: CUPSA, 2015.

³ *Ibid.*, p. 14.

IV. Un método dialéctico para la acción.

Además, la obra se cierra con una conclusión sobre la actualidad y universalidad del método calvinista y un apéndice en la que ofrece “una sugerencia a las iglesias cristianas.”

En la introducción, Biéler advierte sobre el error de meramente repetir lo que dijo Calvino. Partiendo de la sospecha de que el título de su obra podría representar un posible anacronismo, dice que ese sería el caso si “como malos calvinistas repitiéramos, hoy en día, lo que Calvino dijo hace cuatro siglos; y si pretendiéramos que la ética económica y social de Calvino pudiera ser aplicada tal cual a nuestra sociedad industrial moderna.”⁴ Más bien, se trata de mostrar hasta qué punto Calvino fue un innovador en cuestiones de ética social y economía y, sobre todo, mostrar el método que utilizó para ello.

También en la introducción, Biéler indica sobre el capitalismo:

Cualquiera que sea la fecha a la que se haga remontar el origen del capitalismo, se puede estar de acuerdo en reconocer que es en el momento del Renacimiento y de la Reforma que comienzan a modificarse, fundamentalmente, las estructuras de la sociedad. La concentración comercial y financiera que ello entrañó (y luego, más tarde, la concentración industrial), crearon entre los hombres un nuevo tipo de relaciones sociales y económicas: las relaciones de dimensión larga.⁵

Lo que Biéler quiere destacar es que con la Revolución Industrial se modifican definitivamente las relaciones sociales, las cuales ya no son meramente individuales y de persona a persona sino que son colectivas y tienen preeminencia sobre estas últimas.

¿En qué consiste el aporte teológico de Calvino en comparación con sus contemporáneos? Biéler dice que:

... contrariamente a sus contemporáneos, y a la mayoría de teólogos cristianos de los siglos siguientes, parece haber sentido (de manera ocasional, en todo caso; si no es que de manera sistemática), este nuevo aspecto de las relaciones sociales de la Era Moderna en el umbral donde se encontraba. Y supo adaptar su método de elaboración de la ética a esta nueva percepción de la situación. Ciertamente, ese es uno de los aspectos de su genio. Eso es lo que, con toda seguridad, lo convierte en un contemporáneo que tiene todavía mucho que enseñarnos.⁶

En el final de la introducción, el autor presenta el esquema de su obra que consiste en cuatro caracteres esenciales de la ética social de Calvino en el marco de la era industrial moderna.

1. La ética social calviniana está sólidamente anclada en la teología. Es una ética cristocéntrica.
2. Esa ética no solo procede de un conocimiento riguroso de la revelación bíblica, sino también de una interpretación dinámica de la misma, a la luz de

⁴ *Ibid.*, p. 19

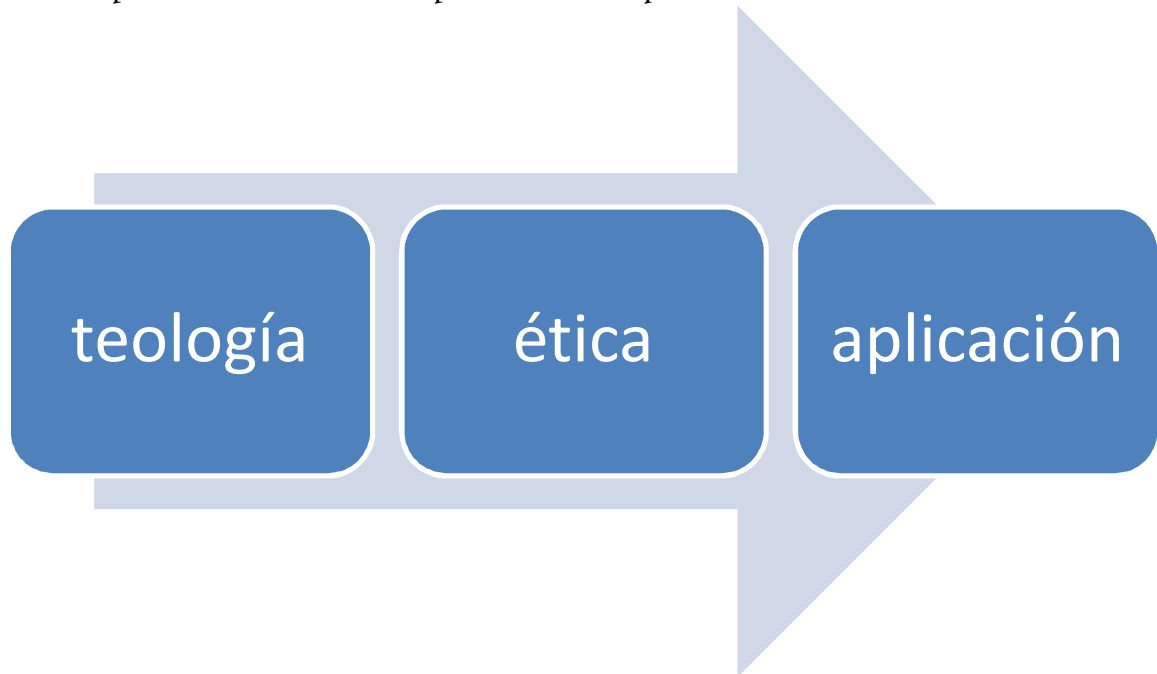
⁵ *Ibid.*, 21

⁶ *Ibid.* P. 24

los cambios operados en la sociedad. O sea: es una ética bíblica acorde con el dinamismo de la historia.

3. Esa ética se actualiza mediante un análisis lúcido de las coyunturas. En otras palabras, es un método racional de análisis de los hechos socio-económicos.
4. “Ella obtiene una eficacia histórica excepcional porque propone una acción adaptada a las circunstancias y, sin cesar, renovada al contacto con la realidad. *Es un método dialéctico para la acción.*”⁷

El capítulo I, como queda planteado, se consagra a la ética de Calvino a la cual Biéler categoriza como cristocéntrica. En el comienzo hay una puntualización que distingue y relaciona ética con teología. Dice: “En la teología reformada, la ética no tiene autonomía. Recibe toda su sustancia y su vida de la teología, de la cual depende a este respecto totalmente. La ética no existe sin la teología.”⁸ Sobre los modos de aplicar esa ética, Biéler sostiene que ellos son tributarios de las realidades socioeconómicas. “No hay ética cristiana válida que, bajo esta relación, sea independiente de la historia profana.”⁹ El esquema sería:



Luego, Biéler sintetiza su planteo en dos grupos de disciplinas interrelacionadas:

⁷ *Ibid.*, p. 26. Cursivas originales

⁸ *Ibid.*, p. 27

⁹ *Ibid.*

teología y ética

fe y acción

Lo importante en este planteo teórico de Biéler, radica en lo decisivo del análisis de lo que acontece en la historia, denominada “profana”. No se trata solo de interpretar textos bíblicos y ni siquiera se refiere únicamente a la elaboración de una teología sistemática, la mirada a la realidad social, económica, política, o sea, el contexto histórico es fundamental para la estructuración de una ética social y política. Esto es lo que muchos protestantes y, sobre todo evangélicos –espectro que no excluye a los calvinistas, presbiterianos y reformados- desconocen, por lo menos en la práctica. En otras palabras: no se puede elaborar una ética social y política solo con la interpretación de textos bíblicos sino que exige un análisis profundo de la realidad contextual en la que se encuentra la Iglesia en un momento determinado de la historia.

Para Biéler, la ética de Calvino es cristocéntrica por varias razones. A. comienza con la justificación por la fe que, para Calvino es el primer artículo de la religión cristiana. B. El ser humano justificado y reconciliado con Dios mediante Jesucristo, encuentra en la comunión del Santo Espíritu (que le es así ofrecido, gratuitamente), el origen y el resorte de una acción eficaz que será para él, todos los días, como el signo que autentifica su justificación. C. La fe no puede estar separada de las obras: “no somos justificados sin las obras y, no obstante, no somos justificados por las obras.”¹⁰ Como síntesis del capítulo, Biéler dice que “la fe y la acción son absolutamente inseparables en la ética calviniana. Esta ética no se contenta con acciones ‘caritativas’ individuales, pues abarca toda la vida política colectiva en el sentido más amplio del término, englobando las actividades económicas y todas las relaciones sociales.”¹¹

¹⁰ Calvino, *Institución*, III.16.1. cit. en *Ibid.*, p. 29

¹¹ Calvino, *profeta de la era industrial*, p.30

En el segundo capítulo, Biéler se refiere a la ética de Calvino como una ética bíblica acorde con el dinamismo de la historia. Del contenido, quisiera destacar dos aspectos:

- A. La importancia que Calvino le otorga al Espíritu Santo en relación a la Biblia. Esta sería letra muerta sin la acción del Espíritu Santo que actúa en nuestro corazón e ilumina nuestro entendimiento. En su comentario a Efesios, escribe Calvino: “La verdadera persuasión que los fieles tienen de la Palabra de Dios, de su salvación y de toda la religión, no procede para nada del sentido de la carne ni de las razones humanas o filosóficas, sino del sello del Espíritu Santo.”¹²
- B. También resulta importante señalar lo que pocas veces se dice: que si bien toda la Biblia es inspirada por Dios, pero no todas sus partes tienen la misma importancia. La cumbre de la Escritura es Cristo. Por lo tanto, Calvino hace distinciones “jerárquicas” entre los distintos libros de la Biblia, en una especie de “canon dentro del canon”. En primer lugar están las profecías del AT que señalan a Cristo. Luego los evangelios, de los cuales destaca el de Juan argumentando: “Entre los evangelistas mismos hay una tan gran distancia en la declaración de la virtud de Cristo, que si se hace la comparación de los otros tres con el de Juan, apenas tendrás ellos chispas de este gran brillo que aparece tan evidentemente en San Juan.”¹³

Luego, Biéler pasa a considerar el enfoque de Calvino sobre la ley. El reformador francés distingue entre leyes morales, leyes ceremoniales y leyes judiciales. Pero lo más importante es el abordaje que hace de los tres usos de la ley de Dios que Biéler denomina: uso pedagógico, uso político y uso moral para el cristiano. Es oportuno citar *in extenso* lo que comenta sobre el uso político:

El segundo papel de la ley, el político, el oficio político, está destinado a producir el derecho positivo de cada sociedad, según las posibilidades contingentes de su historia. La moral general y obligatoria que resulta es el fruto de las restricciones sociales ejercidas por la costumbre y por la ley del Estado. Ella se sitúa siempre en un nivel inferior a las exigencias de la moral espiritual demandada por la fe. Las normas jurídicas y políticas que la Iglesia está encargada de sugerir al Estado (porque ellas están destinadas a ser respetadas por todos los miembros de una misma sociedad, creyentes o no), están necesariamente por debajo de las exigencias éticas engendradas por la fe. No hay que olvidarse de distinguir estos dos niveles de la moral. Uno es el de la ética del amor, la ética de la libertad cristiana; y el otro es el de la política.¹⁴

El capítulo III está consagrado a las cuestiones socioeconómicas. Aunque, ciertamente, Biéler comienza el capítulo por otros temas como la poligamia y el divorcio. Pero dado que nos interesa más la economía y que, a partir de la obra de Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, -muchas veces leída, si

¹² Calvino, *Comentario al NT. Efesios 1.13*, cit. en *Ibid.*, p. 32.

¹³ *Argument de l'Épître aux Hébreux*, citado en *Ibid.*, pp. 34-35.

¹⁴ Calvino, *profeta de la era industrial*, p. 39

lo es, superficialmente- es importante consignar qué dice Biéler al respecto. Afirma que Calvino ha sido el reformador más discutido por economistas, sociólogos y filósofos. Elabora una gran lista que, comenzando por el citado Max Weber, continúa con Ernst Troeltsch, Lucien Febvre, Talcot Parsons y el ex primer ministro italiano Amintore Fanfani y agrega:

Recientemente, el debate ha sido relanzado. El eminente historiador de Zürich, Herbert Lüthy, ha refutado las tesis de Max Weber por los hechos en un sabio estudio sobre *La banca protestante en Francia. De la revocación del Edicto de Nantes a la Revolución*, aparecido en dos importantes volúmenes publicados por la Escuela de Altos Estudios [en Ciencias Sociales] de París. El profesor P. E. Martin ha entregado a los *Cahiers Protestants* un artículo sobre “los ministros de Ginebra y la tasa de interés”, que debía desarrollar más tarde en las *Mezclas de historia económica y social en homenaje al profesor Anthony* bajo el título “Calvino y el préstamo con intereses en Ginebra.”¹⁵

Biéler no pretende expandir estos estudios, sino simplemente responder a la pregunta: ¿en qué medida el calvinismo favoreció o frenó la expansión del capitalismo? Dado que la argumentación de Biéler toma en consideración muchas cuestiones propias de la economía y no siempre la exposición resulta clara, intentamos sintetizarla en los siguientes aspectos:

1. Para Calvino, el cristiano debe manejarse siempre según las palabras de Jesús: “presten sin esperar nada.” “Cristo requiere de los suyos una liberalidad gratuita, que ellos pongan un esfuerzo por ayudar a los pobres, de los que no se puede esperar ninguna recompensa.”¹⁶
2. Un estudio cuidadoso del Pentateuco, los Salmos y los Profetas, que se refieren a los préstamos, revela que las palabras utilizadas condenan la usura, el fraude y la coima.¹⁷ Las prohibiciones del Antiguo Testamento a los préstamos con intereses, hay que examinarlas a la luz de las circunstancias económicas particulares de la historia de Israel y, mientras podemos guardar la substancia de ellas, debemos rechazar la letra. “En consecuencia, sigue que las usuras no son para condenarlas, hoy en día, sino solo cuando contravienen la equidad y la unión fraternal.”¹⁸
3. En tercer lugar, Biéler niega rotundamente si es suficiente hacer una exégesis del Antiguo Testamento para pronunciarse sobre la práctica del préstamo a interés en las circunstancias del siglo XVI. Habría que analizar la naturaleza y los mecanismos de crédito de la época de Calvino para saber cómo se pueden relacionar con el de los tiempos bíblicos.
4. Calvino reconoce abiertamente el problema de la explotación del pobre por parte del rico y dice: “El mandamiento del préstamo sin usura ... aunque sea político, depende sin embargo de la regla de caridad, porque con gran

¹⁵ *Ibid.*, p. 47. Cursivas originales

¹⁶ *Comentario al Nuevo Testamento*, Mateo 5.42 y Lucs 6.34-35. Cit. en *Ibid.*, p. 48.

¹⁷ Literalmente el texto dice “mordida”, expresión popular mexicana equivalente a “coima”, lenguaje argentino.

¹⁸ *Calvino, profeta de la era industrial*, p. 49

dificultad puede ser que los pobres se hayan agotado por las usuras y [que] su sangre esté como agotada.”¹⁹

5. El crédito considera por las ordenanzas bíblicas, según Calvino, es el dirigido al pobre y destinado a bienes de consumo. Y, agrega Biéler: “El crédito moderno, por el contrario, es frecuentemente un préstamo solicitado para favorecer la producción; se trata generalmente de un crédito comercial o de empresa.”²⁰
6. A modo de conclusión, Biéler considera que Calvino inauguró una nueva era en la que el préstamo con intereses fue liberado de ciertas tutelas. Pero, acaso previniendo los peligros que acarrearía la liberación de los préstamos en la sociedad, rodeó a la misma de tantas restricciones que “ciertos historiadores han presentado la subyugación del crédito al control severo de la ética calviniana como un freno al desarrollo del capitalismo moderno, mucho más eficaz que las antiguas prohibiciones canónicas.”²¹

El cuarto y último capítulo del libro, aunque se titula: “Un método dialéctico para la acción”, en rigor su contenido amplía lo anteriormente dicho sobre préstamos y usura en los tiempos de Calvino. Siguiendo un estudio de Robert Kingdon, Biéler reconoce que ciertos pastores de Ginebra tenían cierta propensión por la práctica del préstamo a interés. Concretamente, el 1 de julio de 1557 “Calvino intervino ante las autoridades y el Consistorio tuvo que ocuparse de numerosos casos de usura y de ganancias exageradas.”²² Lo cual pone en evidencia que la acumulación de dinero y posesiones materiales está en el corazón humanos más allá de lo que una teología y una ética cristianas pueden indicar. Como cierre al tema en discusión, resulta oportuno consignar la cita que introduce Biéler de un texto de J. F. Bergier:

En la Ginebra de Calvino, este cambio no deja de sorprender. Fue aún más significativo. Es que el espíritu del capitalismo había nacido. No que haya procedido directamente de la doctrina de Calvino: demasiado lúcido para no presentir lo que se preparaba en el medio mismo donde él vivía, el reformador supo probablemente contener y dirigir una corriente que ocupaba su lugar bien fuera de él.²³

Recién en la parte final del capítulo, Biéler insinúa algo de lo que denomina “el método dialéctico de Calvino”. Se refiere a la utilización de un método práctico que se aplica tanto a la Biblia como a la realidad económica de su tiempo. En otras palabras, entre el conocimiento de la palabra de Dios y el conocimiento racional del mundo profano. “Entre estos dos dominios, de los cuales los modos de conocimiento

¹⁹ *Lettre á Cl. De Sachin*, em *Opera Calvin*, tomo X, p. 245, cit. en *Ibid.*, p. 50

²⁰ *Calvino profeta de la era industrial*, p. 51

²¹ *Ibid.*, p. 52. Con la expresión “antiguas prohibiciones canónicas”, el autor hace referencias al sistema aristotélico-tomista que elaboró la Iglesia católica en el siglo XIII.

²² *Ibid.*, p. 59

²³ J. F. Bergier, *Taux d'intérêt et credit à court à Genève das à seconde motié du XVIé siècle*, p. 118

son diferentes, se establece un diálogo constante y vivo.”²⁴ Es lo único que puede encontrarse en ese capítulo sobre el método dialéctico de Calvino.²⁵

En su conclusión, Biéler reflexiona brevemente sobre la actualidad y la universalidad del método calviniano sobre lo social y la economía. Destaca que Calvino consiguió una influencia eficaz sobre la evolución de la economía porque aplicó un método realista que se basaba en una observación profunda y científica de los hechos. Esto implica el desafío final que nos deja la ética social y económica de Calvino para los cristianos de hoy:

En fin, al vivir de manera consciente y concreta con una ética político-social que tendrían siempre que recrear (bajo el doble choque permanente de la Palabra del Dios vivo y de los movimientos fluctuantes de la historia), los cristianos contribuirían resueltamente a profanar los tabúes ideológicos y los peligrosos ideales más o menos oficiales del Este y del Oeste, que los mismos cristianos asocian idolátricamente a su culto.²⁶

La obra incluye un apéndice, que reproduce un mensaje de Biéler en el cuarto aniversario de su muerte dirigido a la Asamblea General de la Federación de Iglesias Protestantes de Suiza, el 14 de junio de 1964. Lo importante de su contenido, radica en la autocrítica que el autor ensaya sobre las consecuencias de la Era Industrial que, por un lado, aportaron cierto enriquecimiento al conjunto de la humanidad pero, por otro, “un violento desequilibrio entre ricos y pobres.”²⁷ Sin ambages, Biéler afirma que “nuestra riqueza suiza, como las de casi todos los países occidentales que se dicen cristianos, es, en parte, directa o indirectamente, el fruto de exacciones económicas operadas sobre los países pobres.”²⁸

En síntesis, la nueva obra de André Biéler sobre Calvino, en su versión en castellano, viene a incrementar fuentes importantes para el estudio del reformador francés en lo atinente a cuestiones tan álgidas como son lo social, lo político y lo económico. Biéler profundiza en los textos del propio Calvino para exponer lo que el reformador francés pensaba de la sociedad y los cambios que se operaban a partir del capitalismo y la revolución industrial. Destaca que, a diferencia de la teología aristotélica-tomista, Calvino hurgaba en los textos de la Biblia para elaborar un sistema cristiano de pensamiento que respondiera a esas nuevas realidades. Pone de manifiesto las dos miradas que los teólogos y teólogas deberían reproducir de Calvino: una mirada profunda a los textos de la Escritura y una mirada honesta y analítica del mundo “profano” y de la historia. Aunque incipientemente, Biéler critica las lecturas superficiales o interesadas que se han dado de las tesis de Max Weber, mostrando que tanto en sus textos como en su praxis, Calvino siempre tuvo en cuenta a los pobres como sujetos que merecen la atención de la Iglesia. Que los préstamos, a nivel

²⁴ *Op. Cit.*, p. 68

²⁵ Para comprender el método dialéctico empleado por Karl Barth en su teología, véase: Alberto F. Roldán, “La dialéctica de la justicia en el comentario de Karl Barth a la carta a los Romanos”, *Revista Enfoques*, Año XXI, Libertador San Martín, Universidad Adventista del Plata, Nros. 1 y 2, 2009, pp. 21-

35

²⁶ *Calvino, profeta de la era industrial*, pp. 70-71

²⁷ *Ibid.*, p. 74

²⁸ *Ibid.*, p. 75

interpersonal siempre deben ser carentes de toda búsqueda de lucro. Y que, ya en el terreno concreto de las relaciones comerciales, debe evitarse toda búsqueda de usura e intereses desmedidos. Toca a los cristianos y cristianas de hoy, sobre todo de la tradición reformada, recrear ese pensamiento a las nuevas realidades internacionales y a la globalización económica que dominan el mundo de hoy.

Alberto F. Roldán

Doctor en teología por el Instituto Universitario Isedet. Máster en ciencias sociales (mención filosofía política) por la Universidad Nacional de Quilmes y máster en educación por la Universidad del Salvador (Buenos Aires). Autor de más de 20 libros. El último, recientemente publicado: Atenas y Jerusalén en diálogo: Filosofía y teología en la mediación hermenéutica, Lima: Ediciones Puma, 2015.